

LAS ARMAS Y LAS LETRAS EN FELIPE II

*M^a Asunción Fernández Hoyos
(Universidad Autónoma de Madrid)*

I. INTRODUCCIÓN

“... a nadie conviene más la doctrina que a un caballero que ande en cosas de guerra...”

Baltasar de CASTIGLIONE El cortesano. 1518

Estas palabras de Castiglione van a constituir el eje de las preocupaciones sociológicas del Renacimiento al enfrentar dos mundos hasta entonces antagónicos.

Con el advenimiento del Estado Moderno han cambiado las circunstancias: el rey ya no es el “primus inter pares”, está a la cabeza del Estado, debiendo dejar su función guerrera, pues a partir de entonces la acción de gobernar ya no está en el campo de batalla, sino que residirá en la política y la diplomacia.

Nuncio en la España del siglo XVI, Castiglione entiende la educación como el desarrollo armónico de todas las facultades físicas y espirituales.

Se trata de analizar cómo un tema exclusivo de la Edad Media, la razón omnímoda de las armas, evoluciona enfrentado a un mundo nuevo y se integra dialécticamente en las necesidades de formación de los nuevos estados.

Las armas son violentas, el rey puede perder la vida y, en estos momentos en que se van configurando las monarquías nacionales, la sucesión asegurada proporciona la estabilidad que requiere el nuevo Estado. El Emperador lo sabe y así se lo hace saber al príncipe Felipe en las instrucciones de Palamós (1543) cuando apenas cuenta 16 años y es nombrado regente.

Ambos, padre e hijo, son los protagonistas de las dos mitades en que se configura el siglo XVI español, dividido en sus años centrales no sólo por el cambio generacional, sino por los dos acontecimientos que, a manera de bisagra, serán decisivos en el reinado de Felipe II: el Concilio de Trento (1545 · 1563) y la capitalidad de Madrid (1561). El primero supondrá la recuperación de la confianza perdida tras el Saco de Roma

(1527), pero también el abandono de la tolerancia de los años de influencia erasmista. Y la segunda, la estabilidad que supone la sede fija. Ya en el siglo XVII Baltasar Gracián llamará a la nueva capital “teatro augusto de las letras y las armas”. Mientras Carlos V debe cumplir su misión imperial uniendo la política a las armas, acudiendo a la batalla, Felipe II, en su Corte permanente ya no necesita dar ejemplo con su valor personal para estimular a sus tropas.

Como Príncipe del Renacimiento, Felipe II tiene ante sí la disyuntiva “Armas *versus* Letras”, dos mundos aparentemente enfrentados, que como hombre del siglo XVI, es decir, confiando en sus posibilidades humanas, sabrá armonizar. En perfecto equilibrio, desarrollará todas las facultades humanas, tanto las de los sentidos como las del espíritu: las Bellas Artes en general, disfrutando en especial con la arquitectura, la pintura y la música. Siguiendo los consejos de Carlos V, Felipe II recibirá lecciones de sus preceptores que, puntualmente, informarán al Emperador.

En su juventud, recorrió gran parte de Europa Occidental, conociendo de cerca el mundo de las armas. Ya en la madurez, disfrutará, como buen bibliófilo, del mundo de las letras acumulando libros durante lustros en la Biblioteca escorialense siendo aquello que sus coetáneos llamaron hombre universal.

II) LAS ARMAS Y LAS LETRAS EN EL SIGLO XVI

El parangón entre armas y letras y su consiguiente polémica, provocada por defensores y detractores de ambas, llegó a ser una constante en la literatura de la Edad Moderna, sobre todo en aquellas naciones más influidas por el humanismo italiano, como era el caso de la monarquía hispánica durante los reinados de Carlos I y Felipe II.

Toda comparación siempre tiene algo de maniqueísmo, y más en el presente caso de enfrentamiento de dos mundos muy sensibles: las armas, más violentas, pertenecen al mundo de la acción, las letras más humanas, al del pensamiento. La época renacentista, como ninguna otra, sabrá armonizar ambos: poeta y soldado, Garcilaso (muerto en 1536 en Provenza, durante la 3^a guerra hispano-francesa) nos lo dice en la Égloga primera:

“... agora vuelto a la otra parte, resplandeciente, armado, representando en tierra al fiero Marte. ... luego verás ejercitar mi pluma por la infinita innumerable suma de tus virtudes y famosas obras ...” ⁽¹⁾

Se trata del tradicional enfrentamiento entre Marte y Apolo: motivo tantas veces plasmado en las artes plásticas por su fuerza iconográfica. Escultores como Leoni y pintores como Tiziano, al servicio del Rey, nos muestran sus representaciones ora sacras, ora profanas o en admirable *concordatio*, aunando así en perfecta armonía ese mundo neoplatónico en que el hombre es un microcosmos, la medida de todas las cosas. No en vano, la armadura de la escultura de Leoni se quita despojando a Carlos V de sus armas de Emperador, mostrando su condición humana.

El tema de las Armas y las Letras tiene, asimismo, su puesto en la literatura de la Edad Moderna. Desde un punto de vista formal, el precedente medieval se encuentra en las disputas del clérigo y el caballero, donde se analizan las ventajas de cada una de

estas actividades. Con el Renacimiento, la cultura se seculariza y el Humanismo trae la conciencia de que el saber no es mero deleite y pasatiempo como lo era en la Edad Media, sino elemento activo para la vida.

El parangón armas y letras dio como resultado una abundante producción literaria, algunas de cuyas obras están presentes en la Biblioteca escurialense, pues el tema estaba en el ambiente y en la imprenta.

Entre los años 1460 y 1589 se publicaron las siguientes obras:

BIONDO, Flavio: *De litteris et armis comparatio*. 1460

LAFRANCHINO, Cristóforo: *Tractatulus seu Quaestio utrum preferendus sit miles an doctor*. Brescia, 1497.

GONZÁLEZ, Juan Ángel: *Proequite contra litteras declamatio. Alia viceversa pro litteris contra equitemm*. Valencia, 1549.

MUZIO, Jerónimo: *Il Gentiluomo*. Valencia, 1575.

BOCCHI, Francesco: *Sopra la lite delle armi et delle lettere*. Florencia, 1580.

MORA, Domenico: *Il cavaliere in risposta al "Gentiluomo" del Muzio nella precedenza dell'armi e delle lettere*. 1589

Además de estas obras, hubo otras cuatro decisivas por cuanto influirán en el "Discurso sobre las Armas y las Letras" de la primera parte de *El Quijote*, publicado en 1605.

Estos cuatro precedentes, conocidos por Cervantes, son:

1º precedente: *Silva de varia lección* del sevillano Pedro de Mexía (1500-1551), publicada en Sevilla en 1542, en cuyo capítulo X del Libro III afirma "ser las letras y doctrinas muy provechosas y necesarias a los reyes y príncipes y también a los capitanes que siguen el ejercicio y arte militar". Esta obra fue muy difundida en Europa al ser publicada en Italia, Francia, Alemania e Inglaterra.

2º precedente: la *Filosofía vulgar* del erasmista sevillano Juan de Mal Lara (1527-1571) publicada hacia 1568, en donde su autor se muestra partidario de la armonía: "... la pluma no embota la lanza; aunque otros señores, mirándolo mejor se han dado a las letras y ejercicios dellas".

En los otros dos precedentes, si bien publicados con anterioridad a estos, el *Elogio de la locura* de Erasmo en 1511 y *El cortesano* de Castiglione en 1518, nos detendremos más, dada su gran expansión por esa Europa dividida que analizamos.

3º precedente: En el *Elogio de la locura* Erasmo de Rotterdam es favorable a las letras, sin embargo, aunque partidario de la paz, al sentir una sincera francofilia se contradice, pues justifica la guerra en el enfrentamiento entre Francia y el rey español.

El ser partidario de Francia va a constituir una de las divergencias fundamentales entre Erasmo y sus seguidores los erasmistas españoles que, por el contrario, van a estar más próximos a los italianos, no en vano víctimas en su propio suelo de los enfrentamientos entre los dos colosos. Erasmo, partidario de las letras, utiliza su famosa ironía para satirizar la sabiduría:

"cuando los hombres más se dedican a la sabiduría, más se alejan de la felicidad

...pues hacen la guerra a la naturaleza. Serán más felices cuanto más cerca estén de la ignorancia y la locura".⁽²⁾

La influencia de Erasmo será decisiva en la España del siglo XVI y en Cervantes como señalan Bataillon y Américo Castro: "... la España de Carlos V estuvo impregnada de erasmismo..."⁽³⁾ "las tendencias literarias de Cervantes son las de un ingenio formado por el humanismo erasmizante"⁽⁴⁾.

Por último, el 4º y último precedente que influyó en Cervantes en su "Discurso sobre las armas y las letras" fue *El cortesano* traducido por Boscán en 1533. El conde Baltasar de Castiglione, nuncio en España y gran admirador de Carlos V al que unió una gran amistad, al contrario que Erasmo, en varias ocasiones a lo largo de su obra manifiesta abiertamente su francofilia, al detestar a los franceses por su belicismo: "cuan engaño reciban los franceses pensando que las letras embarecen las armas"⁽⁵⁾.

El cortesano era lectura obligada para todos los cultos de la época: conocido por Felipe II, Cervantes lo utilizará pero no de manera superficial, sino incorporando a su obra el sentido de su doctrina. La traducción de Boscán al castellano (1533) va precedida de un Privilegio firmado por Carlos I en el que da su visto bueno lo aprueba:

"E nos, acatando lo susodicho, y que por algunos de nuestro consejo el dicho libro ha sido visto y examinado y aprobado por bueno, lo hemos tenido así por bien".⁽⁶⁾

Castiglione es partidario de que su cortesano ideal compagine las armas y las letras, reconociendo que las primeras no sólo son para la guerra, sino que también se utilizan en la paz, uso que les daría Felipe II no sólo para la caza, sino también para justar en numerosos torneos a los que asistió, sobre todo durante su viaje por Europa en 1548 donde justó con Guillermo de Orange y con el Conde de Egmont:

"Aprovechan también las armas en tiempo de paz para diversos ejercicios. Muestránse y honranse con ellas los caballeros en las fiestas públicas en presencia del pueblo, de las damas y de los príncipes"⁽⁷⁾.

Todos estos precedentes analizados confluyen e influyen en el "Discurso sobre las Armas y las Letras", pronunciando por Don Quijote en la I parte de *El Quijote* publicada en 1605. Esta fecha ha motivado que, según los autores, lo adscriban a un siglo o a otro. Así Bell y Américo Castro aceptan como un hecho evidente que Cervantes, el tullido de Lepanto (1571), pertenece al Renacimiento; otros autores como Pierre Vilar, y el profesor Cepeda Adán, denominan "El siglo del Quijote" al siglo XVII⁽⁸⁾. No importa que lo incluyamos en una o en otro si vemos en la hoy llamada "confesionalización" (en España) una confirmación y prolongación del peculiar Renacimiento español.

Cervantes, sensible a todas las tendencias literarias, estuvo en Italia en 1569, incorporando esta influencia, incluido *El cortesano*, en sus primeras obras. Para él, conocedor del debate de las armas y las letras, el hombre debe escoger ante todo entre dos caminos: el intelectual o el heroico. De esta disyuntiva nos habla su propio personaje: "Dos caminos hay, hijas, por donde pueden ir los hombres a llegar a ser ricos y honrados: el uno es el de las letras; otro el de las armas"

Don Quijote se inclina por el segundo:

“yo tengo más armas que letras, y nací, según me inclino a las armas, debajo de la influencia del planeta Marte; así, que casi me es forzoso seguir por su camino, y por él tengo de ir a pesar de todo el mundo” ⁽⁹⁾.

Pero donde Cervantes desarrolla la cuestión es en los capítulos XXXVII y XXXVIII de la primera parte. Don Quijote comienza por hacer una rotunda defensa a favor de las armas:

“Quitense de delante los que dijeren que las letras hacen ventaja a las armas; que les diré... que no saben lo que dicen”.

Más adelante afirma que las armas no sólo requieren buenas condiciones corporales, sino también nobles cualidades del espíritu, porque atañe no sólo al cuerpo, sino también al alma:

..”las armas requieren espíritu, como las letras... tienen por objeto y fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida”

Es decir, por un lado, siguiendo a Erasmo, afirma que la paz es el mayor bien que puede desear el hombre, pero por otro, dice que para alcanzar la paz hay que pasar antes por la guerra, de donde deduce que el fin de las armas es superior al de las letras:

“... que el fin de la guerra es la paz, y que en esto hace ventaja al fin de las letras”... “dicen las letras que sin ellas no se podrían sustentar las armas, porque la guerra también tiene sus leyes y está sujeta a ellas, y que las leyes caen debajo de lo que son letras y letrados. A esto responden las armas que las leyes no se podrán sustentar sin ellas”.

Vimos en *El cortesano* esta dialéctica planteada en términos de “adorno”, si son las letras las que adornan a las armas, o éstas a las letras, pero en *El Quijote* se plantea en otros términos, como “sustento o “apoyo”

“... porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despejan los mares de corsarios, y finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarían sujetos al rigor y a la confusión que trae consigo la guerra”...⁽¹⁰⁾

Pero Cervantes también desarrolla el debate sobre las Armas y las Letras en su última novela: Los trabajos de Persiles y Segismunda, donde encontramos la equiparación entre ambos:

“No hay mejores soldados que los que se trasplantan de la tierra de los estudios a los campos de la guerra, porque cuando se avienen y se juntas las fuerzas con el ingenio y el ingenio con las fuerzas, hacen un compuesto milagroso”.

Teniendo en cuenta que fue la última obra que escribió Cervantes, podemos considerar este pensamiento como su testamento y definitiva opinión sobre el tema que nos ocupa.

III) FELIPE II Y LAS ARMAS

“El Emperador tenía afición a las cosas de guerra; al rey no le agradan. Aquel se lanzaba con su ardor a las grandes empresas; éste las evita”.

Gachard: *Carlos V y Felipe II a través de sus contemporáneos*, (1944), p. 93

Carlos el Temerario, duque de Borgoña y tatarabuelo de Felipe II murió en la batalla de Nancy (1476). Corrían otros tiempos: en la baja edad Media los reyes y señores debían ser ejemplares ante sus súbditos, justificado su presencia en el campo de batalla para arengar a sus huestes. Una temeridad que la configuración de las nuevas monarquías nacionales no puede permitirse. La estabilidad requiere continuidad dinástica.

Felipe II tiene otro caso familiar más próximo y polémico: la muerte en la batalla de Alcazarquivir (1578) de su sobrino Don Sebastián, al que aconsejó no intervenir en Marruecos ⁽¹¹⁾.

Entre ambas muertes, transcurre un siglo, intervalo durante el cual el empleo de las armas ha cambiado sustancialmente. Es precisamente a partir del siglo XV cuando el uso de la pólvora comienza a extenderse, dando así prioridad a las armas de fuego sobre las armas blancas. Esta sustitución hace que disminuyan los combates individuales y se generalicen los grandes enfrentamientos entre ejércitos permanentes que ahora empiezan a reclutarse.

Esta evolución va a suponer un vuelco en la mentalidad de los individuos: hasta ahora el honor se medía por el esfuerzo personal, y este sólo se demuestra con la habilidad del brazo, es decir, con las armas blancas; sin embargo, al utilizar las armas de fuego, el resultado que se obtenga puede ser fruto de la casualidad y, desde luego, no denota valentía ni habilidad. En la literatura, esta cuestión resulta un lugar común, quedando plasmado en diversas obras, especialmente *El cortesano* y en *El Quijote* quien lanza un impropio contra la pólvora y las armas de fuego, renegando del siglo que le ha tocado vivir: es el tema de “la edad de oro”:

“Bien hayan aquellas benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con la cual dió causa que un informe y cobarde hizo quite la vida a un valeroso caballero ... una desmandada bala (disparada de quien quizás huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina) y corta y acaba de un instante los pensamientos y vida de quien la merecía gozar luengos siglos”⁽¹²⁾.

Durante el reinado de Felipe II, a pesar de utilizarse las nuevas armas de fuego seguían usándose las antiguas, pues el soldado español del siglo XVI sentía una profunda aversión por las armas de fuego, siendo la gloria de los tercios filipinos sus picas y no la mosquetería. Pensadores como Maquiavelo, Guicciardini y Montaigne también se oponían a las armas de fuego. Para Cervantes, que participó en Lepanto, las nuevas armas suponían uno de los más graves motivos de decadencia de la moral heroica y, en general, de las virtudes nobles. Por eso don Quijote ha escogido un modo de vida anacrónico: la caballería andante, que es indisociable del tema del poderío bélico de la nobleza y el exponente máximo de la nobleza ha sido siempre y en todas partes el monarca, y el último rey español que dirigió sus tropas en combate fue Carlos V.

El Emperador se enorgullecía de la guerra, (Tiziano nos muestra su orgullo victorioso en Mühlberg) por eso siempre quiso que su hijo fuera educado como soldado, sin abandonar los estudios, como leemos en las instrucciones de Palamós (1543) y en el epistolario cruzado con su preceptor el cardenal Silíceo:

...”en lo de su estudio se dezir que entiende lo que lee en latín, aunque va aflo-

xando el Exercicio, asy por razón de estar ocupado la governación, como por entender en de armas y cavallería” ⁽¹³⁾.

Comentarios como éste provocarán que Carlos V decida cambiar al preceptor del Príncipe: el “blando” cardenal Silíceo será sustituido por el exigente Zúñiga, que influirá decisivamente en la formación del heredero, más acorde con lo que su padre esperaba de él. Recibió así formación en el llamado “arte de la guerra”, llegando a ser un entendido en armas.

Felipe II coleccionaba arcabuces, espadas y arcos como apreciamos en la Real Armería si bien, en la práctica, se decantó sobre todo hacia la cacería, afición que transmitirá a sus hijas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela:

“La señora Infanta Isabel Clara Eugenia y las damas pierden allí su hermosura haciendo las tezes como a pastores ...Las damas que havían de vestir las galas, lavrar cadenetas, componer perfumes, allí se ocupan, Luna en refinar pólvora, otra en sacar polvorín, otra en limpiar la rrueda del escopeta, aquélla en fondir balas e perdigones, qual en troçer cuerdas para la ballesta ... en plumar saetas, para salir de casa como ninfas con su Diana; e para quitarles la memoria de casarse, las llevan al brama de los ciervos” ⁽¹⁴⁾.

No ocurrió lo mismo con el príncipe Don Carlos, a quien no pudo educar ni en armas ni en letras, como notifica el embajador veneciano Paulo Tiépolo:

“...nunca se han visto en él inclinaciones virtuosas, ni a las armas, ni al estudio, ni a la equitación...” ⁽¹⁵⁾.

Tras esta negativa experiencia, la educación del futuro Felipe III, tampoco fue supervisada por Felipe II, si lo comparamos con la atención que mostró el Emperador con él. Quizás la diferencia de edad (cuando nace Felipe II Carlos V tiene 27 años, mientras que al nacer Felipe III su padre ya cuenta 42 años) fuera la causa - efecto de este distanciamiento. Incluida en la moda literaria sobre la educación de príncipes, el licenciado García Becerril dedicó una Oración panegírica al futuro Felipe III en 1588, cuando el príncipe contaba 19 años:

“De manera que letras y armas, claríssimo Príncipe, son las que conservan las repúblicas, aumentas los reynos y hacen a los reyes y Príncipes dignos de inmortal gloria y pues que destos dos tan necessarios exerciçios en este tiempo es Vuestra alteça tan aficionado al que tan tiernos y delicados años permiten ... que en esta primera edad a aficionado a Vuestra alteça a la letras, luego que las fuerças corporales den lugar a ello, le a de poner la fuerte çelada en la caueça y resplandeciente espada en las manos, con que exercitando lo que la prudencia y buen consejo dictan salga digno de un tal abuelo e hijo de un tal padre” ⁽¹⁶⁾.

Cuando John Law estudia los príncipes renacentistas, de forma genérica, afirma: ...”la naturaleza belicosa de los detentadores del poder y de los pretendientes ... muchos de los cuáles eran soldados profesionales o condottieri” ⁽¹⁷⁾. Este no era el caso del príncipe Felipe. En primer lugar, Felipe de España no detenta el poder, sino que lo ostenta, es decir, no necesita arrebatarlo a nadie como es el caso de las dinastías italianas, enfrentadas unas a otras. Cuando Law habla del príncipe renacentista se está refiriendo al italiano pues Felipe II no se consideraba así mismo imperialista al no ser expansionista, limitándose a defender su herencia, el legado familiar. Dicho con sus propias palabras:

... "para conservar los reinos y estados algunas veces es necesario salirse de la norma para repeler una agresión" ⁽¹⁸⁾.

Pensaba que las soluciones militares no siempre eran las más efectivas pues la paz ya no sólo se dirime en el campo de batalla, sino también en el de la diplomacia, como lo reconoce él mismo cuando duda en intervenir militarmente en los Países Bajos:

.. "si ser pudiese, yo procuraré de acomodar lo de la religión en aquellos estados sin venir a las armas, porque veo que será la total destrucción tomarla. Pero que sino se puede remediar todo como yo lo deseo, sin venir a ellas, estoy determinado de tomarlas" ⁽¹⁹⁾.

Es decir, Felipe II justificaba el uso de las armas en caso de rebelión más que en caso de herejía y la situación en los Países Bajos había sobrepasado la segunda para devenir en la primera.

De ahí, su mayor y única aproximación fue en San Quintín, la única campaña que vivió de cerca; ni siquiera llegó a tiempo, el día 10 de agosto de 1557, sino dos semanas después, como escribe a su tío Fernando:

"A los 27 en la tarde entré en él (San Quintín) por fuerza ... por todas partes, matando toda la gente" ⁽²⁰⁾.

y a su hermana Juana:

"Nuestro Señor por su bondad ha querido darme estas victorias en tan pocos días y principios de su reinado, de que me sigue tanto honor y reputación" ⁽²¹⁾.

Honor y reputación, dos palabras que puede ofrecer a su padre, todavía con vida en 1557. Tras la muerte del Emperador, al año siguiente, continuó admirándole, pero su manera de abordar los problemas será distinta, descubriendo que la vía militar no siempre era la más fructífera.

Felipe II reconoce en el estudio y las letras gran eficacia para aportar el bien pero, inmerso en la lucha contra el infiel y la herejía, como adalid defensor de la verdadera fe, piensa que existe otro medio para reformar al hombre y depurar el interior del ser humano: las armas. Es lo que Maravall ha llamado "humanismo de las armas" ⁽²²⁾, es decir, interiorizarlas. Desde la edad Media, el uso de las armas era la mejor garantía de perfeccionamiento social del hombre. Un rasgo de la época de Felipe II será la progresiva interiorización de las armas del caballero, que data desde los orígenes del humanismo y se va acentuando cada vez más; de ahí que, en España, ese proceso de interiorización durante los siglos XVI y XVII aparezca ligado al sentimiento religioso. Es decir, debemos examinar la cuestión de las armas filipinas desde el humanismo cristiano de las armas. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la Compañía de Jesús (cuyos estatutos había aprobado Paulo III en 1540) estaba por estos años en creciente apogeo popularizando el concepto de milicia cristiana.

Felipe II, educado en la época erasmista y tolerante, tras el Concilio de Trento, verá el mundo a través del crisol religioso, considerando las armas como instrumento de una virtud interiorizada, espiritualizada, en sentido moderno. Este nuevo sentido moral de las armas está en el pensamiento de la época y comienza desde el mismo momento en que la virtud y el honor penetran cada vez más en el interior de la conciencia. Para Feli-

pe II lo importante en la batalla es la victoria moral, con ella consigue no sólo las calidades profesionales de un militar, sino también virtudes humanas, tan importantes en los años de la Reforma Católica.

IV) FELIPE II Y LAS LETRAS

*“Haviendo acavado la conquista de Portugal . se encerró en El Escorial
...haciendo tanto con la punta de su pluma, como hizieron sus antecesores con la
de su espada”.*

Pierre MATTHIEU: Histoire de la France. París, 1598 - 1604.

El Humanismo, al evolucionar del teocentrismo al antropocentrismo descubre el mundo interior, el hombre concreto, el individuo busca su camino en la soledad: estamos ante el concepto de individualismo acuñado por Burckhardt.

Matthieu se refiere a la última década del reinado de Felipe II, menos viajero pero tan cosmopolita como Carlos V; no tan políglota como el Emperador, pero sí conocedor del portugués, francés e italiano (ante el inglés, alemán y flamenco prefería recurrir al latín).

El mundo de las letras siempre rodeó su vida y su obra: supervisión de documentos con anotaciones al margen, conservación de legajos en Simancas (Archivo desde 1545), textos hológrafos (epistolarios con embajadores, Tiziano, Doria, sus hijas ...), etc.

Felipe II puso en marcha un ingente aparato administrativo que perdurará durante lustros (cuestionarios de la Relaciones geográficas, creación de cargos como cronista de Indias, etc...). La eficacia de su Administración dependía de la elección de sus secretarios, por lo que siguió los consejos paternos de la segunda de las dos Instrucciones de Palamós (6 de mayo de 1543) rodeándose de varios secretarios y consejeros, evitando depositar su confianza en uno solo: Francisco de los Cobos, Gonzalo Pérez, Zayas, Pedro de Hoyo, etc. ⁽²³⁾.

Los libros y su mundo van a constituir los cimientos de la educación del Príncipe Felipe. En estos días se pretende reconstruir la biblioteca de Carlos V en Cuacos, junto al Monasterio de Yuste. Al igual que con las armas, Felipe II, a su vez, vigilará la educación de sus hijos, aconsejándoles distintos métodos y sistemas de aprendizaje

*...”procurad que lo entienda vuestro hermano ...creo que debe haber de hendir ya
las letras coloradas, os envío aquí unas ... y espero que con esto ha de hazer buena
letra”* ⁽²⁴⁾.

La literatura del S. XVI gusta de impartir normas educativas. El propio Felipe II leyó *El Príncipe* de Maquiavelo, *El Príncipe cristiano* de Erasmo, *Relox de Príncipes* de Antonio de Guevara, etc. Esta línea culminará en la centuria siguiente con la publicación de libros que regulan la moral y la ocupación del hombre destacando las *Empresas Políticas* de Saavedra Fajardo (1640)

Felipe II, mostrando su gran interés por los libros, conseguirá reunir en la Biblioteca de El Escorial todo un compendio de saberes, pero no como un mero depósito, sino como un lugar de estudio. De su importancia nos habla su ubicación simbólica en un edificio pletórico de símbolos: para entrar al Monasterio es preciso pasar por debajo de

la Biblioteca, antes incluso que la Basílica. El Monarca encuentra en Juan de Herrera un culto conversador. El arquitecto, influenciado por Raimundo Lulio ⁽²⁵⁾, integra en el edificio todas las esferas del conocimiento. Felipe II intenta armonizar el paganismo del mundo antiguo con la religión postrentina pues no se trata de una biblioteca monástica sino palatina. En su madurez, evoluciona desde el mundo profano (cuadros mitológicos de Tiziano) hasta cristianizar la Antigüedad Clásica (Navarrete el Mudo será el elegido). Esta apreciación es notoria en sus retratos, desde los de Tiziano con yelmo y Antonio Moro con la armadura de S. Quintín, hasta los austeros de Pantoja de la Cruz o de la pintora Sofonisba en que posa con un rosario. Las Siete Artes Liberales de su formación (Gramática, Retórica, Filosofía, Aritmética, Música, Geometría y Astronomía) culminan, al final de su vida en la Teología.

Recopilada en gran parte por su cronista Ambrosio de Morales y organizada por Arias Montano ⁽²⁶⁾, la Biblioteca de El Escorial recibió donaciones de las bibliotecas de humanistas como Hurtado de Mendoza y Ponce de León relacionados con el mecenas obispo Vargas Carvajal, de linaje vinculado con la monarquía, el primero por su estancia en Trento y el segundo por ser su sucesor en la sede episcopal de Plasencia. Entre los libros, no faltan los dedicados al llamado “arte de la guerra”, como *El libro de Armas y fortificaciones*. ⁽²⁷⁾

A Felipe II le entusiasaban las novelas de caballería, que experimentaron un segundo auge al reverdecer el ideal caballeresco; participaba en justas y torneos, “con los más principales señores y caballeros de la corte”, durante su viaje por Europa de 1548, como relata Calvete de Estrella ⁽²⁸⁾.

Felipe II sabe, como don Quijote, que el hombre que se dedica a las letras no es un pusilánime, un cobarde. Hemos visto su afición a las armas, pero también su elogio del saber, tomando como Alonso de Ercilla, que fue su paje, “ora la pluma, ora la espada”

Pero a finales del siglo XVI la confianza de las personas en las humanidades ha decaído, ya no estamos en la décadas de los años 20 y 30 en que el peculiar Renacimiento español recibe su máxima influencia erasmista. Como nos recuerda Maravall, “la optimista esperanza en las humanidades ha pasado en gran parte ya en la época de Cervantes”... “Esto mismo indica cierta diferencia entre el humanismo del Quijote y un siglo antes” ⁽²⁹⁾.

En la Europa dividida, la hegemonía hispánica del siglo XVI tiene su paralelo cultural en el prestigio de la lengua española, entonces en boga. Paradójicamente, el libro español se editaba fuera de España, es decir, dependía de la importación. Tras la prohibición de 1558 de importar libros al hilo de los sucesos heréticos de Valladolid y Sevilla, las imprentas europeas frenan la edición de libros en español. Esta medida forma parte de la llamada “política heredada” del Emperador, defensor de la “Universitas Christiana”, unidad espiritual amenazada por la Reforma luterana. Durante su viaje europeo, el príncipe Felipe vivió la coexistencia religiosa, pues “en este período temprano de la Reforma los nobles de Alemania, Países Bajos, Francia e Inglaterra continuaban tratándose con respeto, aún cuando tuvieran diferencias de credo” ⁽³⁰⁾. Como príncipe renacentista, leyó a Erasmo y a los erasmistas españoles, simpatizando con Bartolomé de las Casas, con quien se entrevistó varias veces. Es decir, Felipe II apoyó

la política religiosa nueva nacida en Trento, consciente de la necesidad imperiosa de fijar por escrito la nueva letra de dogma y liturgia.

Su interés porque la doctrina fuera acorde a los nuevos tiempos, queda materializado en tres aspectos: 1º sus dos visitas a la ciudad de Trento, interesándose personalmente por la contribución de los teólogos españoles⁽³¹⁾; en segundo lugar, su apoyo al llamado “nuevo rezado”, es decir, “las nuevas letras” de Trento, el fondo y la forma: materializado en los nuevos

Misales y Devocionarios, así como a la importancia que cobra la preparación del clero en los Seminarios y, por último, la rapidísima entrada en vigor de los Decretos de Trento que, con carácter de ley, se implantaron el 12 de julio de 1564, tan sólo 6 meses después de clausurado el Concilio. En los años siguientes se publicarán: el nuevo Catecismo en 1566, un Breviario en 1568 y un Misal en 1570, dándoles gran difusión al tratarse de instrumentos para homogeneizar doctrina y liturgia.

Tras el Concilio de Trento (1563) y su correlato literario representado por este Nuevo Rezado, Felipe II concede el monopolio de impresión para libros litúrgicos a los jerónimos de El Escorial que, al no disponer de imprenta, imprimirán en el Monasterio del Prado de Valladolid. Plantino, desde su imprenta de Amberes surte de libros a los jerónimos, llegando las partidas a través del puerto de Laredo. En Madrid, la Casa del Nuevo Rezado, al frente de la cual Felipe II nombró un administrador, estuvo, en primer lugar, en la Casa de Panadería, luego en los Jerónimos y, por último, ya en el siglo XVIII en la Academia de la Historia, que conserva en su sello la parrilla de San Lorenzo.

Se conserva el archivo de la imprenta de Plantino. Estudiado por el profesor Bécares, por él conocemos la importación de libros a España a través de tres ciudades: Amberes, Lyon y Frankfurt. Durante el reinado de Felipe II existió una gran demanda de libros en romance, como se aprecia en los inventarios de librerías como la de Benito Boyer en Medina del Campo, la de Juan de Junta en Burgos, Robles en Madrid, etc.

A través de estos archivos conocemos los clientes españoles de Plantino: el benedictino Fray Alonso de Veracruz, el duque de Alba, el cardenal Quiroga... pero el mejor cliente de Plantino fue el propio Felipe II

Podemos afirmar con Kamen que “El culto renacentista de la caballería, uno de sus intereses más apasionados, se reflejaba en sus colecciones de armas y armaduras y, sobre todo, en sus lecturas”⁽³²⁾, coincidiendo los historiadores en situar a Felipe II entre las armas y las letras.

V) CONCLUSIÓN

La ruptura de la unidad cristiana en occidente, es decir, el problema religioso, sirvió de acicate para incrementar las demás actividades del espíritu. De ahí que la pluma y la espada sean una constante, en la sociedad de Felipe II: Garcilaso estuvo en Provenza muriendo en el campo de batalla en 1536, Vargas Machuca en Italia y América, Ercilla en Chile (Araucana) y Cervantes en Lepanto (1571).

Al morir Felipe II, Cervantes compuso un soneto a su túmulo en Sevilla:

“Apostaré que el ánimo del muerto por gozar este sitio hoy ha dejado la gloria donde vive eternamente. Esto oyó un valentón, y dijo: - Es cierto cuando dice vacé, seor soldado. Y el que dijere lo contrario, miente - Y luego, incontinentemente, caló el chapeo, requirió la espada miró al soslayo, fuése, y no hubo nada”.

De nuevo, estamos ante el soldado, otra vez las armas y las letras, el poder y la palabra, unidos, una vez más, en un epitafio, dedicado, por la mejor pluma, a su rey.

En el S-XVI se aspira a una nueva ética según la cual la perfección moral reside en el perfecto equilibrio de todas las facultades humanas, incluso de las más antagónicas como pueden ser las armas y las letras.

Hemos analizado cómo ansía la paz Felipe II, cómo entra en guerra contra su voluntad, cuando no le queda más remedio, como asunción de responsabilidades heredadas.

Para Felipe II no existía ninguna contradicción entre amar a los hombres y combatir contra ellos, si se les combatía noblemente y por causa justa como lo era para él la defensa de sus principios dinásticos.

FUENTES

CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *Historia Laurentina* (1619) (ed. Pérez Blanco). El Escorial, 1975.

CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *Filipi Segundo, rey de España*. 4 vols. Madrid, 1876.

CALVETE DE ESTRELLA, Juan Cristóbal: *El Felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe Don Phelippe*. Amberes, 1552.

DOUAIS, C. (comp.): *Dépêches de M. Fourqueraux, ambassadeur du roi Charles IX en Espagne 1565-1572*. 3 vol. París, 1896-1904.

GACHARD, L. P.: *Collection des voyages des souverains des Pays-Bas*. 6 vols. Bruselas, 1848-1878.

MENDES SILVA, Rodrigo: *Breve, curiosa y aiustada noticia de los ayos y maestros que hasta yo han tenido los Príncipes, Infantes y otras personas reales de Castilla*. Madrid, 1654.

PALACIOS RUBIOS: *Tratado del esfuerzo bélico-heroico*. Madrid, 1524.

PICATOSTE, F: *Apuntes para una biblioteca científica española del S-XVI*. Madrid, 1891.

PORREÑO, B: *Dichos y Hechos del Rey Felipe II*. Madrid, 1649.

BIBLIOGRAFÍA

ANDRÉS, Gregorio de: *La Real Biblioteca de El Escorial*. Madrid, 1970.

ALVAR EZQUERRA, Alfredo y BOUZA, F: “La librería de don Pedro Juan de Lantana en Madrid (1576)”. *Archivo de filosofía aragonesa*, XXXII/XXXIII, pp 101-175.

ANTOLÍN, Guillermo: “La librería de Felipe II”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Núm. 90, 1927.

- BATAILLON, Marcel: *Erasmus y España*. México, F.C.E., 1966.
- BENASSAR, B: *Los españoles. Actitudes y mentalidad*. Barcelona, Argos Vergara, 1976.
- BOUZA ÁLVAREZ, F. J.: "La fortuna histográfica de Felipe II entre los siglos XVI y XX. Pérdida y recuperación de la personalidad histórica del Rey Católica" apud *El Escorial. Biografía de una época. La Historia*. Madrid, 1986. pp 310-346.
- BOUZA ÁLVAREZ, F. J.: *Cartas de Felipe II a sus hijas*. Turner. Madrid, 1988.
- BOUZA ÁLVAREZ, F. J.: "La biblioteca de El Escorial y el orden de los saberes en el S - XVI" en *El Escorial: arte, poder y cultura en la corte de Felipe II*. 1988. pp. 81-99.
- BROWN, Jonathan: "Felipe II, coleccionista de pintura y escultura" en *Las Colecciones del Rey*. IV Centenario de El Escorial. pp. 19-31. Madrid, 1987.
- BUSTAMANTE GARCÍA, A.: "Las teorías artísticas de la Real Biblioteca de El Escorial" en *Real Monasterio - Palacio...* Madrid, 1988, pp. 128-134.
- CHECA CREMANES, Fernando: *Felipe II, mecenas de las artes*. Madrid, Nerea, 1992.
- CHAVALIER, M.: *Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII*. Madrid, Turner, 1976.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *La sociedad española del Renacimiento*. Salamanca, 1970.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *Felipe II y su tiempo*. Madrid, Espasa - Calpe (en prensa).
- FERNÁNDEZ MONTAÑA, J.: *Felipe II el Prudente, rey de España, en relación con artes y artistas, con ciencias y sabios*. Madrid, 1912.
- FERNÁNDEZ MARCOS, Natalio y FERNÁNDEZ TEJERO, Emilia: *Biblia y Humanismo. Textos, talentos y controversias en el siglo XVI español*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1998.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis: *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*. Madrid, Alhambra, 1981.
- GODOY: "La Real Armería de Madrid". *Reales Sitios*, Madrid pp. 189-200.
- KAGAN, Richard y otros: *Poder y sociedad en la España de los Austrias*. Barcelona, Crítica, 1982.
- KAMEN, Henry: *Felipe de España*. Madrid, Siglo XXI, 1997.
- KANTOROWICZ, E. H.: *Los dos cuerpos del Rey. Un estudio de teología política medieval*. Madrid, 1985.
- LISÓN TOLOSANA, Carmelo: *La imagen del rey. Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias*. Madrid, 1991.
- LOMBA, Clemente: "Juan de Herrera" *La revista de Cantabria*. Julio - septiembre (1997).
- MARAVALL, José A.: *El humanismo de las armas en don Quijote*. Madrid, 1948.

MARCH, J. M^a.: *Niñez y juventud de Felipe II. Documentos inéditos sobre su educación civil, literaria y religiosa y su iniciación en el gobierno (1527-1547)*. Madrid, 1941-1942. 2 vols.

MARÍAS, Fernando: "El Escorial de Felipe II y la sabiduría divina" en *Annali di architettura* (1989), 1, pp. 63-76.

MARTÍNEZ CARDÓS, José: "Origen de la Secretaría de Estado" en *Primera Secretaría de Estado*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1972. pp. IX - XLIII.

MARTÍNEZ MILLÁN, José: Estudio y edición crítica sobre la obra de Cabrera de Córdoba. Junta de Castilla y León 1998.

MAURENBRECHER, G.: "La educación de Felipe II" en Hinojosa, E.: *Estudios sobre Felipe II*. pp. 1- 85.

MONTENEGRO y SOTO, J. M.: "Felipe II, protector de las artes", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*. XCI (1972), pp. 162 - 193.

MORÁN, Miguel y CHECA, Fernando: "El Rey caza" en *Las casas del rey. Casas de campo, cazaderos, jardines. Siglos XVI y XVII*. Madrid, 1986.

PARKER, Geoffrey: *Felipe II*, Madrid, Alianza, 1984.

PFANDL, Ludwing: *Philipp II*. Munich, 1938.

PFANDL, Ludwing: *Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII*. Barcelona, Araluce, 1959.

PINTO CRESPO, Virgilio: *Inquisición y control ideológico en la España del siglo XVI*. Madrid, Taurus, 1983.

RÍOS, F: *Religión y estado en la España del siglo XVI*. México, 1957.

RODRÍGUEZ SALGADO, M. J.: *Un imperio en transición: Carlos V, Felipe II y su mundo*. Barcelona, Crítica, 1992.

VV. AA.: *Fe y Sabiduría. La Biblioteca. IV Centenario del Monasterio de El Escorial*. Madrid, Patrimonio Nacional, 1986.

ZARCO CUEVAS, J.: *La biblioteca y los bibliotecarios de Escorial*. Madrid, 1925.

ABREVIATURAS

A. G. S., E: Archivo General de Simancas. Estado.

B. N. M. R.: Biblioteca Nacional, Madrid. Raros.

C. D.: Ciudad de Dios.

Cfr.: ver.

CODOIN: Colección de Documentos Inéditos.

fº: folio.

Ms: manuscrito.

opus cit.: obra citada.

pp.: páginas.

NOTAS

- ⁽¹⁾ Garcilaso de la VEGA: *Poesías castellana completas*. C. Castalia. Madrid, 1972 pp. 119-120.
- ⁽²⁾ D. ERASMO: *Elogio de la locura*, Aguilar, 1970, pp. 60-64.
- ⁽³⁾ Marcel BATAILLON: *Erasmus y España*. México, F.C.E., 1966, p. 801.
- ⁽⁴⁾ Américo CASTRO: *El pensamiento de Cervantes*. Barcelona, Noguer, 1973, p. 281.
- ⁽⁵⁾ Baltasar de CASTIGLIONE: *El cortesano*. Col. Austral, 1967, pp. 62-64.
- ⁽⁶⁾ Baltasar de CASTIGLIONE: op. cit. pp. 13.
- ⁽⁷⁾ Baltasar de CASTIGLIONE: op. cit. p. 37.
- ⁽⁸⁾ “Los españoles entre el ensueño y la realidad” prólogo al tomo XXVI, vol. I de la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal. Madrid, Espasa - Calpe, 1986.
- ⁽⁹⁾ Miguel de CERVANTES: *El Quijote*, cap. VI de la segunda parte.
- ⁽¹⁰⁾ Miguel de CERVANTES: op. cit. primera parte, capítulo XXXVII, pp. 297 y ss.
- ⁽¹¹⁾ Sobre la muerte de su sobrino D. Sebastián de Portugal en la batalla de Alcazarquivir en 1578 me remito a las diversas teorías y estudios sobre el Proceso de Madrigal conservado en el Archivo de Simancas, especialmente a la obra *Las dos muertes del Rey Don Sebastián* de Remedios CASAMAR.
- ⁽¹²⁾ Miguel de CERVANTES, op. cit. primera parte. cap. XXXVIII, pp. 302-303.
- ⁽¹³⁾ A.G.S., E: Carta del Cardenal Silíceo a Carlos V, 6-VIII-1543. leg. 60. fº 183.
- ⁽¹⁴⁾ cfr George KUBLER, *La obra del Escorial*, p. 192.
- ⁽¹⁵⁾ cfr Luis FERNÁNDEZ DE RETANA: *España en tiempos de Felipe II*. Tomo XXII, vol. I *Historia de España* dirig. por Menéndez Pidal. Espasa 1976, pag. 645.
- ⁽¹⁶⁾ B.N.M, R, 23551. *Oratio panegyrica* de Juan García de Becerril. Madrid, 1588.
- ⁽¹⁷⁾ John LAW, “El príncipe renacentista” pp. 23-51 en *El hombre del Renacimiento* de Eugenio GARÍN y otros. pag. 28.
- ⁽¹⁸⁾ DOUAIS (comp.) *Dépêches de M. de Fourquevaux, ambassadeur du roi Carlos IX en Espagne 1565-1572*. 3 vols. París, 1896-1904, I vol. p. 72.
- ⁽¹⁹⁾ Luciano SERRANO: *Correspondencia diplomática entre España y la Sta. Sede*, 4 vols. Madrid, 1914. vol II, p. XXXIX.
- ⁽²⁰⁾ CODOIN, II, 493-496 cfr. KAMEN pág. 71.
- ⁽²¹⁾ AGS. E/K, 1490, núm. 82 b, carta de Felipe a Juana, 2-IX-1557. Cfr. KAMEN: *Felipe de España*. p. 71.
- ⁽²²⁾ José Antonio MARAVALL: *El humanismo de las armas en Don Quijote*, p. 120.
- ⁽²³⁾ Al respecto, consultar la fuente *El secretario del Rey* de Francisco de PEDRAZA, Madrid, 1720. Así como José MARTÍNEZ CARDÓS: *Primera Secretaría de Estado*. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 1972. pp. XXIII-XLII.
- ⁽²⁴⁾ Felipe II encomendó la educación de sus hijos al lulista Pedro de Guevara autor de: *Nueva y sutil invención en seys instrumentos intitulado juego y exercicio de letras de las serenísimas Infantas doña Ysabel y doña Catalina de Austria*. Madrid, 1581. cfr. Fernando Bouza: *Cartas de Felipe II a sus hijas*. pp. 76 y 190.
- ⁽²⁵⁾ Sobre el lulismo en Juan de HERRERA ver J. CARRERAS ARTAU: *El lulismo de Juan de Herrera, l'arquitecte de l'Escorial en Miscelánea Puig y Cadafalch*. Barcelona y Clemente Lomba “Juan de Herrera” en *La Revista de Cantabria*. Nº88. Julio-septiembre (1997), p. 45.

- ¹²⁶⁾ Arias Montano no sólo fue de su misma generación, sino que nacieron y murieron en los mismos años (1527-1598). Felipe II, mostrando su confianza en él, le nombró capellán, enviándole a Trento como teólogo y a Amberes para supervisar la impresión de libros litúrgicos.
- ¹²⁷⁾ Sobre la Biblioteca de El Escorial consultar los estudios de varios autores en el catálogo editado en 1986 con motivo de la exposición celebrada en su IV Centenario.
- ¹²⁸⁾ J. C. CALVETE DE ESTRELLA, *El Felicissimo Viaje ...* ff. 205-281.
- ¹²⁹⁾ J. A. MARAVALL, *op. cit.* p. 118.
- ¹³⁰⁾ H. KAMEN, *op. cit.* 47.
- ¹³¹⁾ M^a. A. FERNÁNDEZ HOYOS, *El obispo don Gutierre de Vargas, un madrileño del Renacimiento*. Durante su segunda visita, en 1550, tuvo lugar la segunda sesión del concilio a la que acudieron los teólogos españoles Laynez y Salmerón, así como el prelado de Plasencia Vargas Carvajal. pp. 100-113.
- ¹³²⁾ H. KAMEN, *op. cit.* p. 50.